

# Jaspreet Singh,

un narrador canadiense

ROBERTO BRAVO

Univaria de El búh

Los escritores canadienses anteriores a la generación actual querían que sus cuentos más que entenderse, fueran experimentados por sus lectores, los escritores de cuento de la última generación son eclécticos, como la literatura del Canadá que es incluyente y lo heterogéneo es una de sus características porque a los escritores nacionales se han sumado escritores emigrados como Jaspreet Singh que creció en la India y vive en Canadá. Su libro *17 tomatoes: Tales from Kashmir* ganó el premio Québec 2004 como el mejor primer libro. Actualmente es escritor residente en la Universidad de Calgary.

Diecisiete Tomates  
Jaspreet Singh

Adi y Arjun, amigos leales, estudiaban en la Escuela Modelo para Varones de Cachemira. Las clases se daban en tiendas de campaña. No lejos de la tienda de tercer grado los niños podían ver un edificio de cemento y ladrillos en construcción. Miss Nargis, la maestra, les dijo que la construcción avanzaba tan lentamente que el edificio estaría listo para la educación de sus nietos.

La clase de matemáticas acababa de empezar cuando un hombre en uniforme de camuflaje entró a la tienda. Una niña

con los ojos a medio cerrar caminaba tras de él cargando una mochila y diecisiete tomates. Tenía una cola de caballo larga y usaba un pheran<sup>1</sup> azul oscuro algo grande para ella.

“¿En dónde se puede sentar mi hija?”, preguntó el hombre en voz muy alta.

“No se puede sentar,” dijo Miss Nargis. “Esta es una escuela para niños.”

La niña se escondió detrás del hombre.

“No te asustes, hija,” dijo el hombre. “Siéntate en donde quieras.”

Luego caminó hacia la maestra y cargó su revólver.

“Las reglas,” dijo Miss Nargis sin aliento, “no se pueden romper.”

“No hay escuelas para niñas en esta área, Señora,” dijo él. “Escuche con cuidado: si manda a mi hija a casa, le dispararé.”

Toda la clase zumbaba de miedo y agitación.

“¡Silencio!” Miss Nargis puso el dedo sobre sus labios. “Que se escuche una aguja caer.”

Adi y Arjun se preguntaban por qué la maestra no sacó su vara en ese momento. Cada vez que ellos causaban algún problema se enfrentaban a esa amenaza.

El hombre escudriñó la tienda con ojos rojos. A la izquierda, la tienda estaba llena de niños; a la derecha, la tienda estaba llena de niños.

“Niña,” dijo Miss Nargis, muerta como un ladrillo, “toma mi silla y siéntate en el centro.”

Satisfecho, el hombre descargó el revolver y se dirigió hacia las montañas lejanas. Durante mucho tiempo después la clase pudo escuchar el eco de sus pasos golpeando el camino que salía de la tienda.

Ese día, Miss Nargis los sacó temprano a recreo. Durante el recreo la niña se quedó pegada a su silla y empezó a comer tomates. Adi y Arjun, dudosos, avanzaron poco a poco hacia ella, igual que el resto de la clase. Ella estaba quieta como piedra, excepto por el movimiento que hacía para comer. Los niños le dijeron sus nombres; ella tragaba, nerviosa. La niña se terminó el sexto tomate más rápido que el quinto. Cuando Arjun le dijo su nombre, ella rió con una chispa en sus ojos.

Nadie le preguntó su nombre a la niña. También evadieron el tema de su padre. En cambio, presumieron sobre las ciuda-

des que habían visitado o los juegos de críquet que habían ganado o las películas de Amitabh-Rekha que habían visto. Le dieron ramas de azafrán. Y Adi y Arjun le prometieron más regalos al día siguiente: mariposas y respuestas para los exámenes de Miss Nargis.

La niña no jugó con ellos futbol, pero desde la ventana de la tienda los vio competir en el patio. Parecía asustada, pero seguía comiendo los tomates, rojos-verdosos del tamaño de pelotas de ping pong.

Adi y Arjun no jugaron con los otros niños en el patio. Jugaban con una llanta de bicicleta en el edificio en construcción. Cuando la llanta se tambaleó en un monte de cemento, Arjun se volteó hacia su amigo y confesó: "Cuando crezca me voy a casar con ella."



Peter Saxer

“¿Con quién?” preguntó Adi.

“¿Con la niña!”

“Entonces su papá te va a disparar,” dijo Adi.

“Estoy dispuesto a morir,” Arjun declaró, desafiante.

“¿Por qué morir? ¿Por qué no escribir una carta?”

“¿Carta?”

“Si te contesta, los dos se podrían escapar,” sugirió Adi.

El recreo acabó cuando la niña terminaba su onceavo tomate. Miss Nargis tocó la campana para empezar su clase de historia. En circunstancias normales era una maestra convencional, pero ese día su curso tomó un giro fuera de lo convencional.

“Clase,” empezó con voz atenuada, “allá en las montañas lejanas, hay dos jardines. A la izquierda está Shalimar y a la derecha Nishat. Shalimar lo construyó el Emperador para la Emperatriz. Y Nishat lo construyó el hermano de la Emperatriz, para la Emperatriz.”

“Sí, señorita,” retumbaron los niños. Arjun veía a la niña comer su treceavo tomate.

“Un día, en el 1632, el Emperador cortó el abastecimiento de agua de Nishat. ¿Saben por qué?”

“No, señorita.”

“Porque Nishat era tan hermoso como Shalimar.”

“Sí, señorita,” corearon los niños. Adi estudiaba a la niña mientras ella mordía su tomate número catorce.

Arjun escuchaba a medias la historia de los jardines. Estaba ocupado esbozando una carta de amor con lápiz azul. Cuando estuvo lista, le pidió a Adi asistencia editorial. Adi usó sin miedo el borrador y agregó unas cuantas líneas.

“¿Cómo se la vas a dar?” susurró Adi.

“Se la voy a llevar a su mesa.”

“Tonto, hazlo con estilo.”

Adi transformó la declaración de amor en un avión mensajero y lo lanzó a volar mientras Miss Nargis escribía una nueva historia en el pizarrón.

Arjun vio como la clase entera giraba su cuello. Los niños voltearon para observar los giros del avión, que se asomó fuera de la tienda y regresó oliendo a azafrán. Una vez dentro, el

avión mensajero, volando como pájaro, rozó el pelo de Miss Nargis y perdió impulso, aterrizando tranquilamente sobre tres tomates.

“Niña,” dijo Miss Nargis enojada con las manos en la cadera, “tráemelo.”

La niña hizo justo lo que le dijeron.

La maestra le arrebató la nave aérea, estiró el papel, y empezó a leer las palabras azules frente a todo el salón.

Medio paralizado, Arjun volteó hacia Adi. Los ojos de Arjun temblaban de miedo.

Te amo como en las películas.

Adi resoplaba y arrastraba sus botas contra el piso.

Me quiero casar contigo. Serás mi Emperatriz. Te construiré un jardín más hermoso que Nishat. Plantaremos tomates en el jardín para que te los puedas comer. Escribe pronto y espera la siguiente parte de mi plan para rescatarte.

Beso volador, Emperador Adi

Arjun dejó escapar un suspiro de alivio. Adi escondió su cara entre los brazos sobre el escritorio. Descubierta por Miss Nargis. Descubierta por su mejor amigo.

“Niña,” preguntó la maestra poniendo los ojos en blanco, “¿te quieres casar con el Emperador Adi?”

La niña se sonrojó, puso las manos en su estómago y vomitó una pasta con dulce olor a tomates. Luego lloró un pantano de lágrimas y salió corriendo de la tienda en dirección a las montañas lejanas.

La maestra golpeó a Adi en la mano. Lo obligó a usar una máscara de pollo. Le hizo levantar los brazos sobre la cabeza por el resto del día.

Un espantoso silencio quietaba la tienda.

Arjun contempló la situación por un rato, su mirada fija en los dos tomates sin comer. Sabía que la niña regresaría a su padre, quien dispararía a los dos: a Miss Nargis y a Adi. ■

(Traducción de Marcela Orraca y Roberto Bravo)

<sup>1</sup> Pheran es una prenda de vestir hindú.